

sanguinarias pasiones de aquella época, que, en este concepto, no se diferencia mucho de la nuestra cuando se desbordan las pasiones cortesanas ó callejeras?

Para el que toma la literatura como un entretenimiento, seguramente que no; pero para el que la emplea, como Campion en este caso, como excitadora enérgica de los sentimientos de un pueblo ó como arma de combate, claro es que sí.

Que la generalidad de las gentes afirman que hoy no está en uso la novela histórica, es verdad; pero ¿no afirman tambien que ya pasó el tiempo de la lengua euskara, que no se debe hablar de ella y que debe desaparecer sin remedio? Pues á despecho de todas estas afirmaciones absolutistas, y como tales absurdas, ahí está con Arturo Campion la tierra bascongada, estudiando su *Gramática* (una de las mejores conocidas), y desenterrando sin cesar sus tradiciones para inspirarse en ellas, para que no se pierda la fe, para insistir cada día con más firmeza en el sostenimiento de su lengua, de la virilidad de su gente y de la restauracion de las incomparables prácticas autonómicas de su administracion.

Tal es la síntesis del esfuerzo que Arturo Campion desarrolla en el país basco-nabarro. Su novela *Don García Almorabid* lleva, en la sentida y amante dedicatoria á la esposa del autor, el sello de la tradicional melancolía que satura el alma del poeta. «Quisiera ofrecerte en este momento, dice, una flor peregrina nunca vista y de suavísima fragancia, y no esta rama de ciprés regada con la sangre de la guerra civil. Pero los tristes tiempos que corremos no prestan otro linaje de inspiraciones, ni yo puedo llegar tampoco al punto que toca mi deseo.» Esta inspiracion triste de las discordias civiles campea en las sombrías páginas del libro.

Un noble nabarro, Almorabid, el primero que quiso para su patria el poder de Castilla, es el héroe siniestro de la narracion, y su desastrosa muerte en Arrizulueta de Andía pregoná el castigo ejemplar que merecieron siempre los traidores. La ciudad de Pamplona, con sus calles, muros y encrucijadas, su corte, sus nobles, sus monjes y sus burgueses, están descritos con vivos colores y especial acierto por Campion, estudiioso conocedor de las antigüedades de Nabarra. Primorosa es la pintura de los valles que riega el Larraun y que cierran los intrincados montes de Osquía, de Atahondo y de Aralar, así como de la casa solariega montañesa de Basozelaya, y la de la procesion

típica, y la jura en la catedral de Pamplona; la de la batalla del dia de San Bartolomé entre los burgueses y los campeones de la Nabar-Erria dentro de la capital; la del aspecto de ésta en la noche víspera de la entrada del ejército francés, y la del cuadro de su saqueo y del incendio, y la del suplicio del infame Almorabid.

Sencilla y delicada resulta la trama novelesca, con que están unidos y dulcificados los sangrientos episodios de la narracion. El libro, escrito por un amante de los pasados tiempos, es para leido, no entre los alegres y fugaces placeres de los grandes pueblos que viven á la moderna, sino allá en la montaña, en las viviendas de los escondidos valles, donde las ruinas de las antiguas torres, caseríos y templos, y la monótona quietud del espíritu, convidan á abismarse en los recuerdos. Mucha parte de nuestra raza vive aún lejos del mundo, en los pacíficos hogares del labrador, del modesto propietario rural, del trabajador mecánico de las primitivas manufacturas, del veterano militar retirado, del cura de la barriada, del marino que olvidó ya el mar y sus azares, y allí, en la tertulia de la villa ó de la aldea, donde no impera el refinado gusto que sabe entender y saborear las bellezas del estilo literario de última moda y las picardías más ó menos profundas de los conceptos cortesanos; allí, donde todavía se cuentan cuentos, y se siente y admira lo maravilloso, allí los libros histórico-novelescos, obras como la de Campion, interesan, complacen y deleitan á numerosas gentes, entre las que hay, no solo espíritus sencillos y vulgares, sino algunos, y aun muchos, bien cultivados, que aprecian en todo su valor las bellezas de trabajos semejantes, porque para ello tienen cultura bastante, adquirida en el trato del mundo en que ayer figuraron, y en la abundante lectura con que siempre distrajeron sus ócios.

El elocuente tributo de afecto filial que Campion ha ofrecido á Nabarra al escribir *Don García de Almorabid* ha de ser siempre uno de los mejores títulos de su brillante carrera literaria, á lo menos á juicio de los que sentimos verdadero apasionamiento por un país tan sábiamente organizado y tan honradamente regido hasta ayer. Mientras escribió este libro y prepara otros, alguno tan importantísimo como el que ha de titularse *El génio de Nabarra*, no cesa el jóven pamplonés en su manía de estudiar y analizar cuanto se refiere al pasado de aquella tierra. Publica periódicamente hoy la *Revista del antiguo Reino de Nabarra*, en la que colaboran Iturrealde, Olóriz, Landa, Cayuela Pellizari, Aranzadi, el marqués de Echeandía y Rafael de

Gaztelu. Uno de sus más importantes trabajos en esta publicación es el de las averiguaciones relativas á las rayas, territorio, cultura del suelo, geografía, sucesos históricos, costumbres y estado social de aquel país en la Edad Media, deducidas de los documentos más curiosos que se conservan en la Diputación foral y en otros centros. Entre estos análisis, es curiosísimo, como hemos apuntado ya, el *Vocabulario histórico* de la lengua bascongada que Campion está formando, con gran trabajo, perseverancia y habilidad, y que contiene los nombres de los términos, pueblos, personas, mote y objetos antiguos, y con el cual se llega á establecer el riguroso abolengo de las palabras que constituyen hoy aquella lengua, y á deducir cuáles son las de puro origen basco y cuáles las de moderna intrusión. Como estudioso abogado, el Sr. Campion formuló, en nombre del Colegio de aquella capital, el *Dictamen acerca del Código civil*, trabajo concienzudo, en el que también resplandece su cariño y su respeto á las viejas instituciones de Navarra.

El muy entendido y celebrado escritor navarro, Sr. Iturrealde y Suit, á quien debe su provincia profundos estudios históricos, ha dado á luz recientemente *Un episodio de la historia de Pamplona*, relativo á las discordias y querellas interminables de los barrios de aquella ciudad, y sobre todo de las que tuvieron lugar en tiempo de D. Sancho el Fuerte, cuando predicó la paz el Patriarca seráfico de Asís y fundó dentro de los muros de la vieja Iruña el primer convento Franciscano de España.

Otro escritor estudioso y laureado en múltiples concursos, D. Arturo Cayuela Pellizari, ha publicado diversas obras, y entre ellas la colección de poesías *Notas y preludios*; otra colección que contiene los dos poemas *La siega* y *La paz del hogar*; un hermoso álbum de *Cantos, romances y leyendas*; la biografía de *Lucio Junio Moderato Columela*; *La derrota de Olast*; un tomo de *Ensayos críticos sobre el arte dramático moderno*; la novela social *Los mártires de la pobreza*; la que lleva por título *El cuadro de la Madonna*, y los estudios provinciales *El Manicomio Basco-Navarro* y *La Beneficencia provincial, municipal y particular de Navarra*, curioso resumen de su origen é historia, vicisitudes y estado actual.

También á la laboriosidad de otros publicistas navarros se deben ciertos trabajos útiles, como la *Memoria sobre la ortografía española*, que valió una medalla de oro á su autor D. Pedro L. Muñárriz en el cer-

támen de Zaragoza, y la *Cartilla agraria*, premiada en Barcelona, que ha escrito D. José Armendáriz y Aizcorbe.

Tal es, en conjunto, el trabajo intelectual que la gente basconabarra ha desarrollado en el año 1889, resumido así, en concreta y rápida síntesis, hecha en amor á aquella tierra que guarda para mí tantos cariños. La contribucion que los escritores del Norte pagan al movimiento literario de nuestra pátria no es escasa, como se ve, y bien merece ser consignada y enaltecida, porque, si es cierto que no produce obras monumentales de las que aspiran á la inmortalidad, coopera decidida y eficazmente al civilizador trabajo del sostenimiento y difusion de la cultura nacional; y bien puede afirmarse que, si en todas las demás regiones de España se trabajara con una intensidad semejante en el campo de la inteligencia, muy pronto el país entero se mostraría digno de los tiempos que corremos; nada tendríamos que envidiar á otros pueblos más cultos, y podríamos aspirar á que por nuestro propio esfuerzo se nos considerara con superiores méritos á los que hoy se nos conceden en Europa.

Entiendo yo que los que representamos al país no debemos preocuparnos tan solo de los llamados *intereses materiales*, sino que asimismo debemos poner especial empeño en alentar y desarrollar los del espíritu. Por esta consideracion, cumpliendo con lo que creo un deber, he accedido gustoso á la invitacion de un entusiasta bascongado de abolengo, del Sr. Lázaro y Galdiano, director de *La España Moderna*, y he trazado esta especie de acta concreta de la vida literaria de aquellas provincias durante el año que acaba de pasar, autorizado, no solo por el conocimiento de todos los trabajos que he citado, sino por el cordial afecto de compañerismo que me une con cuantos cultivan las letras, en la comarca en que se alzan los solares de Ercilla, de Ayala, de Garibay y de Samaniego.»

RICARDO BECERRO DE BENGOLA.



JESU KRISTO GURE JAUNAREN BIZTUEREA.

Al izatea illak biztzeko euki ebana,
 Israeleko Santua zana,
 Aurkietan zan arlosapean obiraturik,
 Bere bizitza errurik ez da inok kendurik:
 Agaitik lurra laño artean egoan miñez,
 Negar zizpuru eta zotinez,
 Ta mendiaren chun chur atzean,
 ¡Ai! eguzkia gorde egin zan damu artean!
 Eriotzea bere koraña gorrituagaz,
 Bandera gisan goratuagaz,
 Jiran ebillan iši išillik obi ondoan,
 Gura ebana jadichi eta egindakoan;
 Zeñek jayoa daroian dana,
 Mundutik burdin zorrotz aregaz berarengana,
 Adanek zelan eban erratu,
 Gizon guztiai oi deutsa eragiñ onek pagatu.
 Baña Jeoba argi utsa dan eguzkitsuak,
 Mugarik baga erraňutsuak,
 Aulkia daukan Arek goi goyan danen gañean,
 Mundua daukan Arek atz bigaz aide aiðean;
 Izarrai nundik egin bidea,
 Deutsenak markau, gañera emon neurri legea,
 Itzaltasunaz diño berbetan,
 Nori entzuten jakon bertatik osarteetan.¹
 «Ausaz Luzbelek gaur ete deusku goya artuko

(1) Osarteak=los espacios.

Ta erri eroak desagertuko,
 Erru bagea danaren izen gañgañekoa,
 Zeru zabalak adorau eta ondrautakoa?
 Ez, ez, alperrik, da gaur jasua,
 Guztiz altsua dan besoaren kontra infernua,
 Onek gizona dau askatuko,
 Nik zitalaren kontra garaitza dot kantatuko.

Ez dau izarrek usterik baga agertutean,
 Arrats itsu ta gau illunean,
 Argitaratu zerua upa gisan jarria,
 Zeinda Jesusen arimak jarri eban obia;
 Abran-lekutik inguratuta,
 Aita lenenen arimak bere lagun artuta,
 Munduratu zan gorputzagana,
 Eriotzea azpiraturik eitera laga.

Bere argiaz lurpeko utsuna dan zerututen,
 Gorputz etzana laster biztuten,
 Eguzkiaren errañuz josten dala guztia,
 Arpegi zanbroz¹ eta eratziz² ezañ jarria,
 Ta zutiturik ofñen gañera
 «*Garaitu neban*» ots egiten dau; ¡ze itz ederra!
 Zeñek ichaso arroa zelan,
 Mundua bere ikaraturik ipini eban.

»Garaitu neban betirauneko goiko ateetan
 Gizona sartu leike euretan,
 Zerren Luzbelek ezin leikean asmo dongakaz,
 Gaur daño legez gura dabenik eiñ gizonakaz;
 Eragotzirik sartzen zeruan,
 Engañuz artu eta loturik sare barruan;
 Baña sareok jakoz urratu,
 Eta gizonak zerura libre daike egatu.

»Poztu zaiteze gizon ilkorrik, negarrok kendu,
 Egun barria jatzue eldu,
 Zeruak emon deutsue on bat neurri bagea,
 Zein dan zuentzat ori mesede ezin obea;
 Edengo lurrak ezin eukean,

(1) Zanbroa=cardenal.—(2) eratziz=urratuz.

Emon ta alperrik zuen asabak neke artean,
 Jardungo eben ori topetan,
 Goikoak emon ezian emen sortuko etzan.

»Jauna, zuk jurau zenduan eta zeure besua,
 Izan zan zintzo baita agertua,
 Irabazi dau zuk emoniko ezpata altsuak,
 Zuk eustazuzan jarri oñpean erreñu osuak;
 Nire izenā jenterik jente,
 Mundu guztian gloria artean zabaldu beite,
 Eta Tartaro chit zakonean,
 Ondatu bedi ango bandera illunpe artean.

»Jausi zan jausi Salen beera ta, Erroma arroa,
 ¿Nun dok aidetan zabaltzekoa?
 Erakusteko aišetan eure nausitasuna?
 Lauburuk jeutsak kapitoliori artu gallurra;
 Pedrok josi jok anche betiko,
 Errelijino nik ekarría an dok biziko,
 Zelaitu dituk lurrera danak,
 Errakuntzari eregitako lengo altarak,
 »Zuk trumoyaren semea,¹ egizu otsa munduan,
 Erri iberotarra beinguan,
 Zeuronren zelo išiotuan da gaur biztuten,
 Fededun beti izango dala dau aginduten;
 Eta Esperiak beban garaitu,
 Kurutzeagaz errakuntzea eban amaitu:
 Ea dontzella jaungoikozkuak,
 Buztarri charra ausi dalako egin kantuak.»

Esan eban ta eriotzea au entzutean,
 Desagertu zan chilio artean,
 Ikaratu zan sulezetarren bizitokia,
 Ango bildurra zalako andi eta larria;
 Jargoi baltzetik Luzbel arrua,
 Jausten da beera puskatuagaz bere zetrua,
 Bizi izateko lotsaripean,
 Gerra galdua beti betiko katea artean.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

(1) Este nombre se le aplica á Santiago.

CANTOS POPULARES DE EUSKARIA.

UNA CARTA.

Tomamos de nuestro estimado colega el patriótico Semanario *Laurak Bat*, de la Habana:

«En carta interesante del respetable y erudito colaborador de este semanario, D. Ramon M.^a de Aráiztegui, se hace brillante defensa de los hermosos e inspirados cantos populares de Euskaria, injustamente olvidados por el autor del artículo titulado «El año musical en España—1889», que vió la luz en una revista importantísima.

Invítanos nuestro querido y docto amigo á que tomemos, por nuestra cuenta, parte en este asunto. Incompetentes nosotros para hacerlo con buen éxito, nos conformamos con recomendárselo eficazmente á la prensa euskara entendida en la materia, y honramos hoy las columnas del *Laurak-Bat* reproduciendo la carta referida del Sr. de Aráiztegui, que á la letra dice:

Sr. D. F. D. Gaviño.

Muy estimado amigo: Por aquello que de músico..... todos tenemos un poco, y porque de muchacho me metieron á la fuerza en el cuerpo lo que despues de todo no me pesa, ántes bien lo agradezco á mis buenos maestros, casi un mundo de corcheas, semicorcheas y fusas y semifusas, y luego voluntariamente he observado y procurado afinar lo poco aprendido, si no puedo decir que soy artista filarmónico, conozco algo el divino arte, soy aficionado á oir buena música, y por ende leo con gusto lo que á ella se refiere, y llevado de él apuré desde el título hasta la firma el artículo que con el epígrafe «El año

musical en España—1889», se ha publicado en la entrega de «La España moderna», correspondiente al mes de Enero próximo pasado, pero ¡con qué sorpresa y disgusto leí en él las siguientes palabras, que subrayo, despues de exponer que el pueblo español está admirablemente organizado para la música, y de encomiar la riqueza y variedad de nuestras melodías populares! «*A semejanza de la formacion orográfica de nuestro suelo, podríamos dividir en tres grandes grupos los cantos de nuestro pueblo. El primero abraza la parte Norte y noroeste de la Peninsula, país montañoso en su mayor parte, y comprende LOS CANTOS GALLEGOS, ASTURIANOS, DE LA MONTAÑA DE SANTANDER Y DE CATALUÑA. Diferenciándose mucho entre sí las melodías populares de esta region, conservan, sin embargo, cierta analogía, ya sea por el sello especial que caracteriza la inspiración de la melodía popular en las montañas, ya por la índole tonal que presta la tradicion del canto llano en las que son antiguas, comunicándoseles cierto carácter de severa majestad. Hay, sin embargo, sobre todo en Cataluña y Galicia, cantos de gran delicadeza y finura de expresión, y que recuerdan los del Norte, extremo de Europa.*»

He dicho con sorpresa y disgusto, porque noto en ellas una omision injustísima de nuestra música, de nuestros cantos, que no se parecen á los gallegos, asturianos, catalanes y de la montaña de Santander más que un huevo á unas tijeras, y no sé si me engañará el sentimiento patrio ó mi amor á la patria natal, pero creo que nuestros cantos son superiores á los demás en riqueza, y suavidad y terneza de sus melodías, aunque los hay tambien rebosantes en alegría y animados y vivos, como el «San Antonio Urkiolakoa», (San Antonio de Urquiola) y variados, con su poco de andante, recitado, allegro y todo, como el de «San Blas aldera», (hacia San Blas). Del mismo modo que la lengua bascongada, y la poesía y las costumbres, é instituciones del país basco no guardan analogía con ninguna de las lenguas, vivas y muertas, ni con la poesía, costumbres y leyes gubernamentales de ningun otro país conocido hasta ahora, nuestra música y nuestros cantos son *sui géneris* de todo en todo, no solo en los zortzikos, que se rigen por el compás irregular de cinco por ocho, sino en los demás cantos de compás regular. El famoso Iparraguirre introdujo una novedad, tomada de la música extranjera, en su célebre y entusiasta zortziko «Al árbol de Guernica», el calderon; pero fuera de ella, que no existe en los antiguos, que yo sepa, todo es singular, propio solo del corazon euskaro, que, no sé si porque siempre arrastró pre-

caria vida bregando contra todo bicho viviente que intentó dominarlo, ó porque la altitud de sus montañas y la hondura de sus valles le hacía suspirar por ascender á más excelsas regiones, en que se vive otra mejor vida, se deleita con preferencia en las armonías melancólicas, amando el tono menor, como que aún los que comienzan por mayor, pasan luego al menor.

Casos de terneza suma son en Guipúzcoa los cantos: «Ill nai eta eziñ ill», (querer morir y no poder morir) y el «Conchesis» (Concepcion ó Concha) que compuso el célebre Iztueta en la soledad de la cárcel de Azpeitia, en que le arrojó su mala ventura, y sobre todo la canturía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que da ganas de llorar. Sin que esto sea desdorar otras músicas, como la gallega, (votos más competentes que el mio han de juzgar estas comparaciones) de la cual dice la ilustre Pardo Bazán, y no he de refiñir con ella por esto, que «es la más rica en temas melódicos de cuantos expresan, peculiar y profundamente, la vida psíquica y sentimental de una raza.» (Por Francia y por Alemania, p. 210). Por lo demás estoy conforme con ella en que «estos cantos divinos, que nacen del alma de un país, »acaso morirían encerrados en él, á no ser por los Orfeones, son las melodías populares de cada region: los orfeones me parecen un brote de regionalismo. En interpretar y difundir las melodías populares consiste el triunfo de esas masas pertenecientes por lo regular á las clases artesanas, y que sin detenida y técnica preparacion musical, van recogiendo el tesoro musical de una raza, etc., etc.»

Y vuelvo á tomar el hilo de mi ovillo.

Antes que el *Folk-lore*, que se propone desenterrar las antigüedades, de todo género, de cada país, la provincia de Guipúzcoa, encargó al organista de Santa María de San Sebastian, Santesteban, una colección de estos cantos bascongados, y la compuso, aunque muy deficiente en cantidad y calidad, á mi sentir y á juicio de muchos votos más competentes que el mio; pero sería de desear que se llevase á cabo ese pensamiento de modo más formal por el *Folk-lore* en las cuatro Provincias.

Las últimas palabras de la cita arriba copiada me hacen notar también que hay algún canto, que no solo recuerda otro del norte extremo de Europa, sino que casi son iguales, y tal casi identidad suscita la pregunta: ¿de dónde dimana este fenómeno de tanta semejanza? ¿dónde brotó primero esa inspiración, y cómo pasó luego á tan lejana distancia?

«Max Muller, y otros mil, dice el Sr. Valera en su escrito sobre «la originalidad y el plagio», han escrito ya sobre la emigración de las fábulas», y yo recuerdo el asombro que me causó el leer entre los cuentos de «Mil y una noches,» algunos que de muchachos nos contábamos en las noches de invierno, guarecidos del frío en un rincón del pórtico de la iglesia después del rosario y toque de *las oraciones*.

Y otro tanto sucede con algunos cantos. El año 1856 vino á la Habana á dar conciertos de violín un joven bilbaíno, Aldama, y solía reunirse por las noches en una casa de la calle del Obispo con algunos dilettants, entre los que se contaba un dinamarqués. Una noche rogó aquél á este que le diese á conocer un canto popular de su país, y complacióle el dinamarqués ejecutando en no sé qué instrumento, ó cantando uno, que á Aldama le llamó tanto la atención, que hubo de preguntarle: «¿Y es popular en su país ese canto?» — «Es el más popular y más antiguo, contestó el dinamarqués: lo aprendí yo de mi viejo maestro.» — «Pues oiga V. ahora este, le dijo Aldama,» y tomando su violín, tocó el «Iru damacho.» — «¿Y eso, qué es?» preguntóle el dinamarqués sorprendido de la semejanza, — casi identidad de aquello, y lo que él tocó. — «Pues también es canto popularísimo y antiguo de mi país.» — Ahora bien, ¿lo llevaron al Norte algunos marinos que iban á la pesca á aquellas latitudes, ó lo trajeron de ellas los primeros emigrantes ó pobladores de España? lo cual se enlaza también con las difíciles cuestiones de si estos vinieron por el Norte ó por el Sur, á partir de los valles de Senaar, cuando Dios dispersó á los temerarios fabricadores de la torre Babel, y con la de los modernos paleontólogos sobre si los bascos primeros eran braquicéfalos ó dolicocéfalos como indicio de esa emigración é inmigración de nuestros primeros padres, en lo que no quiero yo enfrascarme, para no salir al fin de tal berengenal, con la cabeza caliente y los pies fríos, y con que á derechas nada se sabe de cierto; porque se han empeñado los naturalistas que hoy privan de moda en que más seguro es hablar con los muertos ó con sus calaveras, que con los vivos, que de luengas tierras traen muchas mentiras, y yo estoy en que los muertos no hablan; y cada cual puede hacerlos decir lo que se le antoja, mintiendo tanto ó más que aquellos.

Pero volvamos á lo primero. El país bascóngado, nuestra querida tierra, es ciertamente músico como el que más, y tiene no solo maestros de primera, sino críticos, que á nadie van en zaga, como Peña y

Goñi, y creo que el *Laurak-Bat*, debe protestar contra la omision injustísima del articulista citado de *La España moderna*, y escitar á los periódicos de allá, con quienes guarda V. cambio, y á esos maestros y artistas á que le contesten mostrando las excelencias de nuestros cantos, con que el corazon euskaro exhala sus penas y alegrías, y celebra sus victorias, y llora y rie, con melodías propias, no parecidas á ninguna otra del mundo —¿No le parece bien? Y si así lo cree, mano á la pluma, y salga á desfacer el entuerto mencionado, que se lo aplaudirán todos los paisanos, y más que ninguno, su affmo. amigo que, como dice la Sra. Pardo Bazán, tiene su alma siempre orientada hacia Euskaria.»¹

R. M. DE ARAÍZTEGUI.

s/c 23 Febrero 1890.



(1) Honradas nuestras páginas con esta interesante carta, y conformes con lo más esencial de ella, invitamos á nuestros queridos paisanos á que se ocupen del asunto. (N. de la R. de la EUSKAL-ERRIA).

BI AURRAK.

(On Manuel Antonio Antia, Munietaiko Erretore jaunari.)

Alargun pobre baten	Zebillen jostatzen;
Besoetan,	Bere begi edérrak
Churi ta flakua,	Aur tristean
Ikusi nuen atzo	Asi ziran jartzen,
Aur chiki bat	Gero, ondora joanik,
Umezurtz gašua!	Jostalluak
¡O!... eramaten zion	Zizkan erakusten,
Maiz kolkora	Eta abiatu zan,
Bere eskuchua,	Andik laster,
Bildoch batek bezela	Gošuak ematen.
Billaturik	Orduan far-irri bat
Amaren berua;	Umezurtzak
T' amak ematen zion,	Zuen jai! išurtzen,
Beiñ ta berriz,	Ta aur pozgarri ura
Musu chit estua!	Alargunak
¡Zenbat ta zenbat pena	Malkoz bedeinkatzen!
Musuetan	· · · · ·
Zijoan bildua!	¡O aberatsen áurrak:
· · · · ·	Azi beti
Beste aur bat, kontentu,	Pobréak maitatzen!
Inguruan,	

ANTONIO ARZÁC.

BASCONIA EN AMÉRICA.

Tenemos la satisfaccion de dar cabida en las páginas de la EUSKAL-ERRIA á la reseña de la inauguracion del monumento que nuestros hermanos de Buenos-Aires han dedicado á la memoria del respetable euskalduna Dr. D. Toribio Ayerza, cuyos méritos á la gratitud y afecto de los hijos de Áitor no eran escasos, segun puede verse por los *Apuntes necrológicos* que aparecieron en la pág. 574 del tomo XI de nuestra Revista.

Nuestros hermanos de Buenos-Aires demuestran con hechos como el que citamos, que á pesar de la distancia que les separa de su tierra nativa, mantienen vivas las gloriosas tradiciones de nuestros mayores, y no olvidan á quienes consagraron sus desvelos al bien de sus semejantes.

Nuestro apreciable colega *Laurak-bat* se ha ocupado con extension de este acontecimiento, honroso para todos los bascongados, y de él extractamos la siguiente relacion:

El monumento al Dr. Ayerza.

«Conmovedora en extremo fué la ceremonia, verificada el domingo 19 de Enero, de la bendicion del monumento levantado á la memoria respetada del Dr. Toribio Ayerza, por el cariño y la admiracion de sus amigos.

En ocasion anterior hemos descrito el mausoleo, que como conception y trabajo reune la severidad y la hermosura que reclama obra de tal género.

Un numeroso y distinguido concurso presenció la ceremonia de la bendicion, dada por el Sr. Arzobispo.

Muchos de los que fueron amigos del Dr. Ayerza, impedidos por uno ú otro motivo de concurrir al acto, manifestaron su adhesion enviando á los hijos del finado cartas ó telegramas, en los cuales abundan las expresiones de cariño y de respeto por la memoria de aquel.

Cuando hubo terminado la ceremonia religiosa, el Sr. Lisandro Billinghurst hizo el elogio del Dr. Ayerza, recordando su fe cristiana, sus sentimientos filantrópicos, su ilustración, la severidad de sus costumbres, y terminó haciendo entrega del monumento á la honorable familia que lleva dignamente la herencia de honradez y de rectitud legada por el que fué su jefe.

El Dr. José A. Ayerza contestó agradeciendo aquel homenaje en términos expresivos y llenos de sentimiento.

Siguióle el Sr. D. José Manuel Estrada, quien habló en nombre de la Asociación católica con la energía y la elocuencia peculiares de su oratoria. Señaló como un ejemplo la vida del Dr. Ayerza, diciendo que aquella ceremonia significaba la apoteosis de un cristiano, que vivió conformando su acción á su fe.

«Este monumento, dijo al terminar, levántase en este sitio melancólico como un faro entre las olas de la tempestad, y ojalá se guiera por su luz una generación destinada á escoger entre la ofrenda y el combate, y entre resignarse á ser muelle y afeminado testigo de la ruina de la patria, ó preconizar con denuedo varonil la regeneración de la república por el reino social de Cristo.»

La Sociedad Laurak-Bat tuvo su representante en el Sr. D. Juan S. Jaca, quien expuso el vivo recuerdo del Dr. Ayerza que guardan los bascongados, y depositó una corona «tejida con las ramas del vástago del augusto y venerando roble que labró durante siglos la felicidad de la raza euskara.»

Cerró los discursos el Sr. D. Joaquín Calviño, presidente de la Sociedad española de Beneficencia, y terminó aquí la ceremonia, edificante como pocas.

Asociándose á los sentimientos que el monumento inaugurado perpetúa, el Sr. D. Manuel Duran dirigió la siguiente carta al presidente del directorio del hospital español:

«Buenos-Aires, Enero 18 de 1890.—Muy señor mío: A beneficio de nuestro hospital y como tributo á la memoria de nuestro venerable Dr. Toribio Ayerza, cuyo monumento se consagra mañana, remito á V. la suma de mil ciento veinte y ocho pesos con sesenta y ocho céntimos.

Saludo á V. con toda consideración.—*Manuel Duran.*»

AMALAUDUNA.

(ON KARMELO ECHEGARAY JAUNARI).

Izkribatzalle gaiñ gañeko bat Karmelo dala
Euskal-erriyan geiyenchuenak ondo dakigu;
Moldaeracho eder ta asko ipiñi ditu,
Bada euskaldun artean Jaunak opa dezala.
Amets ondoren oroi-zitzaidan egin nezala
Zerbait, zein dan au orain ta gero gaiten oroitu;
Ez dediyela luma neria bada ordoitu
Jaun aundiari eskatzen diyot argi nazala.
Gazte zalarik izkribatutzen gogoz asi zan
Amagandikan ikasi zuen izkuntz onean,
Euskal-artean askok dakigu gazte au zein dan;
Dakigu ere egon oi dala libru gañean,
Orrelakoak ama euskarak dezazkiñ izan
Eska zaiyogun Jaungoikoari gure lurrean.

JUAN IGNACIO URANGA.

UNA NOTA SOBRE EL BASCUENCE.

Discurso de apertura leido en la Universidad de Sevilla
por el distinguido escritor bascongado D. Daniel
Ramon de Arrese, Catedrático de Árabe.

(CURSO DE 1879-80.)



Entre la inmensa variedad de idiomas conocidos, figura uno, que, siendo indudablemente el que trajeron á España sus primitivos pobladores, y habiéndose conservado, hasta ahora, libre de las grandes influencias, que han alterado muchísimo otros idiomas antiguos, parece que debiera ocupar un puesto, perfectamente definido, en el cuadro de la clasificación general de los idiomas, hecha por los más eminentes etnógrafos.

Nos referimos al bascuence, que ha tenido la mala suerte de merecer, en todos tiempos, el desvío de los hombres de letras.

Los escritores griegos y romanos, que dan alguna noticia de las tribus de España, no modificadas por el contacto de los fenicios, ni aun por el de los mismos griegos y romanos, manifiestan sumo desdén hacia el idioma ibérico, y no faltan, entre ellos, quienes se burlan de los nombres de las tribus, que les era difícil pronunciar, y que apenas acertaban á trascibir á su lengua nativa.

El bascuence pasó también desapercibido para los más insignes filólogos de la Edad Media y de las tres siguientes centurias, los que, movidos del celo religioso, consagraron todos sus afanes al estudio

del latin, del griego y de los idiomas semíticos, en que se encuentran escritos los libros santos ó sus más autorizadas versiones.

Algunos hijos del país basco dieron á luz, en el siglo último y principios del presente, obras de indisputable mérito sobre el idioma euskaro; pero, si no es posible desconocer el valor literario de dichas producciones, tambien se hace preciso confesar que el amor exagerado á su país y á su lengua, por una parte, y por otra, la carencia de los datos, con que se ha enriquecido, en estos últimos tiempos, la etnografía lingüística, dieron lugar á que los escritores bascongados consignasen algunas hipótesis, tan atrevidas como brillantes, acerca de los caractéres propios del referido idioma.

Y si en el siglo presente han existido y existen, dentro y fuera de España, laboriosos cultivadores de la ciencia del lenguaje, que han intentado despejar la incógnita del problema filológico, que envuelve la clasificación del bascuence, tampoco podemos menos de reconocer que no han producido hasta ahora un resultado satisfactorio las modernas investigaciones, y que, por lo mismo, persigue todavía al idioma de los montañeses bascos la desgracia de no haber sido convenientemente estudiado.

Llama, desde luego, la atención, que cuantos se han dedicado al estudio del bascuence, con objeto de fijar el grupo en que debe incluirse, mediante la determinación de sus caractéres analógicos, suponen que corresponde á la clase de lenguas, que les es más conocida; y de aquí que unos la califiquen de aglutinante, otros la consideren como de flexión, y otros vean en ella un tipo especialísimo, con el que no guarda relación de semejanza, ninguna de las lenguas del mundo.

El exclusivismo de tan varias apreciaciones induce, cuando menos, grave sospecha de que ninguna de ellas constituye una fórmula exacta.

En nuestra afición predilecta al estudio de los idiomas, hemos procurado hacer alguna indagación sobre un punto tan curioso, y habiendo prescindido de los elementos puramente formales del idioma euskaro, hemos abordado el campo de la lexicografía, y adquirido, á los primeros pasos, el convencimiento de que la lengua basca participa, en este punto, del carácter mixto, que ya nos había hecho presumir la diversidad de opiniones emitidas por los filólogos.

Entre los nombres genuinamente euskaros, que pudiéramos presentar en comprobación de nuestro aserto, citaremos los que expresan

los conceptos de madre, de hombre, de mujer y de instrumento de apoyo.

¿Quién no vé, por ejemplo, en el nombre euskaro *Ama*, el *hem* hebreo, el *himmah* siro-caldeo, el *hommon* árabe y el *heme* etiópico?

¿Quién no vé en el nombre *makilla*, palo, instrumento que ponen al hombro los bascongados, para trasladar ciertos objetos de uno á otro pueblo, el nombre participal hebreo *maqqel* con idéntica significación?

Los nombres euskaros *gizon* y *andria*, hombre y mujer, son evidentemente los mismos del sanskrit y del griego, cuyas radicales se manifiestan en los genitivos *andros* y *gynaikos*, con la particularidad de hallarse en éstos invertida la forma expresiva del sexo, respecto del bascuence.

En cuanto á verbos citaremos, por vía de muestra, el *egin* y el *jakin* bascongados, que significan, respectivamente, hacer y saber, y que corresponden, el primero al *agere* latino y á la raíz del *gignomai* griego, y el segundo al *hácame* del árabe y de las demás lenguas semíticas.

Y en cuanto á partículas, sirvan de ejemplo el *ni*, yo, bascongado, que armoniza perfectamente con la misma partícula pronominal personal del hebreo, caldeo, siriaco, árabe y etiópico; y el *zu*, tú, bascongado, con pronunciación sibilante de la zeta, que no puede menos de reconocerse en el *su*, tu, de la lengua de Homero y de Demóstenes.

Si á lo dicho se agrega la infinidad de formas y de cánones, que hacen sumamente difícil el estudio gramatical del bascuence, casi nos sentimos inclinados á creer que, si es cierto, como algunos presumen, que la lengua primitiva debió participar de los rasgos más característicos, que distinguen á los diversos grupos, en que suelen dividirse los idiomas, el bascuence, conserva, por un raro privilegio, aquellas culminantes propiedades.

De las observaciones apuntadas se infiere, de todos modos, la necesidad de hacerse, previamente, con un vasto caudal de sólidos conocimientos lingüísticos, para penetrar los arcanos del bascuence; á cuya falta atribuimos la divergencia de los resultados obtenidos en las investigaciones practicadas hasta hoy con tan plausible objeto, que solo puede alcanzarse, determinando, á beneficio de la filología comparada, el valor léxico y analógico de las palabras genuinamente euskaras, y las leyes á que obedece el mecanismo sintáxico del idioma.

IPUI BERRIYAK.¹

AZALKAYA: Maite zugun Euskera.

ARBOL SENDOA ETA ARGALA.

Arbol aundi sendo bat biziго tentia, zeguen adarrez eta orriyez betia; inguruan zituben biziго argalak, orrengatikan zeuzkan berekiñ ark galak; ari begira jartzen zan jende guziya, esanaz: «ederra da; begiragarriya;» berak ere bazeukan jaun-naya berekiñ, esanik: «ez dit neri ajolik deus-gatik, ni menderatzerako aize ta eudiyak, lurreratuko ditu emengo guziyak; zergatik dauden miak	eta ezer-ezak, ichura charrekuak galtzen chit erreza;» itza abek esatez bukatu baño len, ara aize ta egualdi char bat non datorren; argalak okerturik an iraun zuten, baña aundiya zuben zañetatik eten. 	Gizon artian ere au baita gertatzen, argala deus ezdala zaigu iduritzen; eta gaitz char bat bada noiz edo beiñ sortzen, jzenbait medar libratu ta gizen da illtzen!
---	---	--

(1) Fábulas premiadas con *mención honorífica* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1889.

ARRATOIA.

Kucha baten azpiyan
chulo chiki bat zan;
arratoi langille bat
sartu zan azkar an;
esanaz: «leku auše
naiz chikiya izan,
laister aundituko det
lenguaren gisan.

Nola laister umiak
egingo ditutan,
¿chiki gaišoak nola
utziko ditut an?
Ez, kabituko gera
toki berri ontan,
leku egingo det
laister urraketan.»

Esan ta egiñ, bertan
asi zan urratzen,
gerora bear zuben
lekua aunditzen;
ainbeste ziyon bada
lurrari kendutzen,
zeñaz kucha asi zan
piška bat mugitzen.

Ontan an sortu dira
amar enbat umé,
batzubek arrak eta
beste zenbait emé;
kucha mugitu dute
noski uste gabe,
jerori da ta bertan
denak ill-dirade!

• • • • •
Arratoiaren gisa
joatian lanera,
begiratu dezagun
inguru danera;
ezdediyen gertatu
gurekiñ au bera,
uste gabian zerbait
erori gañera.

JOSÉ ARTOLA ETA ELIZECHEA.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
DE
SAN SEBASTIÁN.

MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL PRIMER TRIMESTRE DE 1890.

Clasificación por materias de las obras servidas.

Agricultura	4
Bellas Artes	119
Botánica	2
Ciencia, historia y arte militar	3
Ciencias físicas y exactas	41
Ciencias médico-quirúrgicas.	7
Ciencias morales y políticas	15
Ciencias sagradas y filosóficas.	57
Derecho	8
Educacion—Enseñanza	2
Geografía—Viajes.	29
Historia de España	35
Historia natural.	17
Historia universal.	63
Industria, artes y oficios.	10
Legislacion	18
Lingüística.	25
Literatura española.	103
Literatura general	146
Periódicos	42
Química	7
Sección bascongada.	82
Sección enciclopédica	190
Total general	1025

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido en este centro de instrucción y recreo.

Clasificacion de las mismas por idiomas.

En castellano.	833
En bascuence.	17
En francés	58
En latin	21
En italiano.	15
En inglés.	8
Diccionarios y obras bilingües: bascuence-castellano	23
» » » español-francés	31
Diccionario trilingüe: bascuence-castellano-francés	19
 Total general.	1025

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.



UDABERRIYÀ.

Zeruetara begira nago
 Ez det ezere aditzen,
 Baizik illargi ederra dago
 Izarchuari laguntzen;
 Dizdiz egiñaz saltoka dabiltz
 Guri munduba argitzen,
 Eta gurturikan ni jartzenaiz
 Belauniko errebatzen.

¡O! zer gauz onak dizkigun beti
 Gure Jainkoak bigaltzen,
 Guziyak gera alaiturikan
 Gora begiraka jartzen;
 Eguzkiyaren edertasunak
 Barrena digu poztutzen,
 Asten danian odoitartetik
 Goiz aldera ateratzen.

Egaztichuak ere goizian
 Asten dirade kantatzen,
 Beren kabiak arbolchuetan
 Ari dirade prestatzen;
 Ikusten dira beren mokuan
 Zakarchuak eramaten,
 Beren lanari gogor diyote
 Bukatu arte ekiten.

Ala berian kanpuak ere
 Ikusten dira edertzen,
 Landarechoai asten zaizkate
 Pipitaz gañak estaltzen;
 Udare eta sagar arbolak
 Asi dirade loratzen,
 Orlako gauza ederrak ditu
 Udaberriyak ekartzen.

FELIPE KASAL OTEGI.

DOMEKAKO ESKOLEEN SUZENTZALLAI
 eureen ikasla eskeronekuak.

¡Eleiz-gizon jakintsu
 Ta andra chit nobliak,
 Guri irakasteko
 Eziñ ta obiak!
 Agur, gure biotzeko
 Guraso maitiak,
 Bedeinka-beiyez Jaunak
 Biar aiñ-andiak.

Zeuben jakituriya
 Gure biotzeten
 Usaiñ-gozua emonik
 Alde-guztietan,
 Egongo da, bai, egon
 Betiko loretan;
 Esautuko da bere
 Gero prutuetan.

Donzella talda eder
 Emen ikasiyak,
 Ereiñgo ditubez
 Echian aziyak,
 Euren guraso anaye
 Eta aizta-guztiyak
 Eruan-arte prutu
 Osasungarriyak.

Dotriña gozo emen
 Ikasten dogunak,
 Gugan sortutene dituz
 Zoriontasunak;
 Zabañ dituban-legez
 Euski argidunak
 Goizian-goiz mundura
 Bere edertasunak.

Edertasuna da, bai,
 Eta zoriona
 Emen gure arimai
 Emoten yakona,
 Domeketan gu pozik
 Etortia ona,
 Echaku-damutuko
 Dalako chit ona.

¡Gure Uribarriko
 Maria Birjiña,
 Durangoar leiyalen
 Poz eta atsegina!
 Bedeinka-eizu zerutik
 Onlako ongiña,
 Emonik zure-eskuz
 Sari-on bardiña.

Domeketako eskolak
 Millaka mesede
 Jente gastientzako
 Jaditziten dabe:
 ¡Bizi-deilla Durango!
 Eta eskola-au bere,
 Betiko zeruetan
 Danok sartu-arte.

(1890-ko urtiaren leelengo jaiyan Durango-ko Domeka-eskolan, agitz otsal-ditu eta soñuz kantauba.)

SECCION AMENA.

ON JUAN ETA MARZIAL.

—¿Nola gera, Marzial?
 —¿aspaldiyen nola?
 —Gaizki, On Juan, chit gaizki:
 ongi ez iñola,
 pobre jaio giñan ta
 pobre gero azi,
 eta zartuta ere
 pobre naiz ta bizi.
 —¡Ai bada! aberatsak
 ezin izan denak,
 pobriak ere dira
 biar dirarenak.
 —Bai, jauna, ongi dakit
 pobriak komeni
 dirarela, bañan ez
 ordian beti ni.

RAMON ARTOLA.



LANIK GABE.

—¿Non sayatu biar det arrayetuba, non, bizi modurik eziñ sortu badet iñon?
 Ernegatu naiz iya onla izatiaz, esker gaiztoko mundu ontan bizitziaz.
 ¡Zer baliyo du denda eder bat artzia eta gero ederki kosta ta jartzia, muestrak azaldutzia chinchillik atian, edo erakustia *eskaparation*? Ez niteke luzaro modu ontan bizi;

ez da iñor onlako trantzian ikusi.
 Pasatutzen diranak denda aurretikan, eta ikusitzian muestrak chinchilikan, farrez juaten dirade presaka guziyak, lanikan eman gabe diabruz josiyak.
 Dukien inbiririk izango ez nuke, zerbait *parroki* baldiñ egingo banuke.
 —¿Zer ofiziyo dezu? ¿bizar mochallia? .—Ez jauna, serbitzeko chikiratzallia.

V. IRAOLA.

* * *

ZIRI-BIURSAK.¹

(Antonio Arzáic nroz adiskide maiteari donkituak).

AZALKAYA: Euskaldun zarra—gizona zera—
egiñik farra—guazen aurrera.

VIII.

AITA SEMEAK.

Konsejubak ematen
sagar tratralari
bat azken ordubetan
zegon semeari.
Esanik beste gauza
batzuben artian,
sagarduare nola
egin litekian.

—Sagarduen gañian
beazute jakin
egiñ litekelare,
bai, sagarrarekiñ.

(1) Epigramas premiados con un *objeto de arte* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1839.

IX.

GALDEA ETA ERANZUERA.

—¿Zergatik da gaziya
ur itsasokua?
—Zergatikan barrenen
dagon bakallua.

X.

JOSE DURDUREN ATERAKERIYA.

Bulla ta zalapartak
jendien artian
izugarriyak ziran
taberna batian.
An bertan Joše Durdu
egonik afaltzen
ler egiñ bearrian
ojuka esan zuben:
—Mutillak, zaute išillik,
zuben bullarekiñ
zer jaten ari naizen
eziñ diat jakiñ.

XI.

NAGUSIYA TA LAGUNA.

—¿Zer degu?
—Bada ezerez,
maizter Batistakiñ
orainchen ditut emen
itz batzubek egiñ.
—Baserritar maizterrak,
errentak atzera
izaten dituzte, ta
negarrak aurrera.

XII.

AMA ALABAK.

—Ama, ¿zer da aingeruba?
 —Neškarik onena
 zeruban ibiltzeko
 egak ditubena.
 —Aingerubak badira
 orduban ugari,
 zergatik atzo bertan
 gure neskachari
 esaten ziyon aitak
 aingeruba dala;
 ¿egatuko du?
 —Orišen
 bai, ta beriala.

XIII.

MUTILL AZKARRAK.

Ofiziyo bat Lukaš
 ikastera joan zan,
 ta beriala ziyon
 nagusiyak esan:
 —Ondo da, bañan ez dek
 izanikan laister,
 sei illabete arte
 irabaziko ezer.
 —Orduban, emendikan
 sei illabetera,
 etorriko naiz, jauna,
 pozikan onera.

MARZELINO SOROA.



GASTON DE BELSUNCE.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Ay! nacido para la felicidad de la tierra, descendiente de ilustres abuelos, dotado de poderosa fuerza ay! y tan pronto perdido para tí mismo, y segada en flor tu juventud.

GOETHE, *Faust*.

I.

La profecía del peregrino.

Era una tarde de invierno del año 1392. El norte soplaban húmedo y frío: las nubes se deslizaban rozando casi la tierra, y coronando con sus pálidos vapores la frente de las montañas; desbordados los torrentes, mezclaban su monótona voz al silbido del viento; las líneas del paisaje se perdían en los indecisos toques de la luz crepuscular.

El castillo de Belsunce alzaba sus negruzcas moles sobre las descarnadas espaldas de escarpadísima colina; la niebla ocultaba el erguido remate de su torre, en la que de cuando en cuando agitaba el huracán la enorme campana de las señales, arrancándole un tañido, que al brotar de entre aquellas brumas, parecía el lloro de algún espíritu. Todo estaba triste; el cielo con su color de plomo, la tierra con sus pelados árboles, semejantes á esqueletos fantásticos, todo lúgubre excepto la planta baja del castillo, por cuyas ventanas asomaban los

alegres resplandores del fuego, cuya lumbre estendía un reflejo auro-ral sobre las lívidas charcas de la campiña.

En derredor de una larga mesa colocada en el centro de un salón de bóvedas altas y paredes adornadas con trofeos de armas y caza, iluminado por hachones de cera y por las llamaradas de enorme chimenea á la que alimentaban sendos y gruesos troncos de haya, se veían sentadas, gran número de personas. Ocupaba la cabecera un caballero de noble y severa fisonomía, viejo ya, cuya derecha guardaba otro de gentil presencia, que por el parecido proclamaba ser su hijo. El más viejo era el señor del castillo, Mosen Pierres de Belsunce, vizconde de Belsunce, conde de Arberoa, y el jóven, su futuro heredero, Arnaut de Belsunce, señor de Armendáriz. El resto de la reunión componíanla hombres y mujeres de diferentes edades, caballeros los unos, infanzones de abarca los otros, pecheros los más, todos deudos ó amigos de Belsunce.

Reinaba animación extraordinaria; crujía la mesa bajo el peso de abundantes viandas; los jarros de vino y de sagardúa se sucedían unos á otros con rapidez suma, y reinaba en la concurrencia aquella franqueza y aquel buen humor tan propios del carácter euskaro; todos los comensales tomaban parte en la conversación á pesar de la diferencia de sus rangos, con la independencia inherente á un pueblo que todo él es noble.

—Cómo pasan los años, esclamó un cura viejo sentado á la derecha de Mosen Pierres; parece que era ayer cuando celebrábamos el nacimiento de Mosen Arnaut, hoy padre á su vez; lo peor es que yá nos será imposible á muchos el ver florecer la nueva rama que acaba de brotar en el tronco de los Belsunce!

—Tantos años han nevado sobre nuestras cabezas, replicó Mosen Pierres, que comenzamos á sentir el frío de la muerte. Sin embargo, yo no puedo quejarme, pues bajo al sepulcro después de ver la propagación de mi raza.

—Y hasta ahora la raza no decae; corre tan pura la sangre en sus venas como en su principio, añadió Tristan de Ezpeleta, señor de Baigorri y suegro del de Armendariz.

—Pero decaerá pronto, si continúan las cosas así, dijo un hombre de musculatura hercúlea, sentado al otro extremo de la mesa, llamado Felipe de Ustarroz, Roncalés, y por lo tanto, muy bravo; desde que ha subido al trono S. A. D. Carlos III, no se oye en

Nabarra más ruido que el que hacen las ruecas de las mujeres.

—Mientras haya osos y lobos en la montaña nuestra madre, los nabarros serán valientes.

--Garralda, contestó Ustarroz irónicamente, como eres tan diestro en el manejo del hacha y del dardo, y tienes la seguridad de salir bien en todos tus combates con las fieras, no te agrada que resuene el clarín de la guerra.

—Ustarroz, exclamó Garralda con voz vibrante, los hijos de la Aezcoa no conocemos el miedo: pero como cristiano, más gratos son á mis oídos los aullidos del lobo que las quejas de los moribundos.

—Eso es porque tienes oídos de mujer.

—Silencio! dijo con entonación grave el cura; no oís la voz del trueno? Con su voz inmensa que apaga vuestras ágrias voces chillonas, parece decir que las disputas son ociosas.

En efecto: la tempestad rodaba su estruendoso carro sobre la campiña; el huracán giraba al rededor del castillo agitando todas las puertas y despertando todos los ecos, mientras que en las ventanas sonaba el violento chasquido del granizo.

—Alguien ha llamado á la puerta, dijo una joven y hermosa montañesa de ojos negros y cabellos rubios, caídos en dos gruesas trenzas sobre la espalda; deberían abrir la puerta.

—Es el viento, contestaron varias voces..

—No importa, dijo Mosen Pierres; sería un crimen que en noche semejante acudiese en vano á mi hospitalidad algun pobre viajero: que vayan, pues, á abrir. Además basta que así lo deseé la hermosa María.

—Gracias Echeko-jauna, murmuró la montañesa encendida como una rosa.

Momentos después penetraba en el salón un hombre viejo de aspecto venerable, de luengas barbas blancas, vestido con una túnica de paño burdo y una larga esclavina adornada con conchas y calzando en los pies sandalias. El peregrino saludó á la concurrencia en bascuence y luego acercándose á Mosen Pierres, le dijo estas palabras:

—Echeko-jauna, la noche está triste, los caminos véñense solitarios, pero tu palacio se muestra alegre y concurrido: yo, en nombre de la hospitalidad que me concedes, le pido á Dios que aleje de tu persona, familia y amigos todo mal.

Cuando hubo aplacado el hambre y templado el frío, el anciano preguntó:

—Qué fausto suceso os congrega en este lugar? qué victoria de las armas nabarras celebrais? ¿El pendon de Iñigo Arista ondea llevando el terror con su sombra sobre los campos de Castilla?

—Nó; la paz tomó asiento en el trono de estos reinos con la persona del buen Carlos III; la alegría que ves en nuestros semblantes obedece á causa más modesta y más personal; celebramos el nacimiento de mi nieto Gaston de Belsunce.

—Oh! bendito sea el dia en que florece el tronco de los héroes!

—Peregrino, dijo Tristan de Ezpeleta, vienes de muy léjos?

—He andado sobre la dura tierra tanto y tanto, que á veces comparo mi existencia con la de Ahasverus fugitivo bajo la terrible maldicion de Dios.

—Pues bien, si no estás fatigado cuéntanos alguno de tus remotos viajes; ya lo vés, aquí vivimos entre estas apartadas montañas y nada sabemos del mundo.

—Ay! han sacudido mi rostro los vientos de tántos países, han tostado mi tez los sóles de tantas regiones que casi he perdido la memoria de mis caminatas!

Era muy jóven cuando salí de mi pueblo dejando bañados en llanto hirviente los ojos de mi pobre madre. Una tarde pasó el rey de Navarra delante de mi puerta, y el lujo de su corte envenenó mi alma: al comparar las sedas y terciopelos, las plumas y los arniños de los cortesanos con la ruda estameña de mi traje y los piés descalzos de mis hermanas, miserable de mí! me avergoncé de la pobreza. Deseando, no la gloria, sino el oro, penetré en tierras de Castilla con la intencion de ganar cuanto pudiera en la guerra contra los alárabes y me alisté bajo las banderas de Alfonso XI. A las órdenes de este rey asistí á la batalla del Salado donde se reprodujo la victoria de las Navas. El botin que cogimos era tan numeroso como los robles en el monte de Irati, y mientras mis compañeros rezaban, dando gracias á Dios por el triunfo concedido, mis manos temblaban de gozo al tocar aquellas conquistadas riquezas. Despues el rey nos condujo á Algeciras.... Cierta noche estaba yo de centinela á orillas del mar; un viento cálido que meció mis cabellos recordóme que delante tenia al Africa. El botin del Salado ocupó mi mente con su recuerdo, y mi fantasía supo pintarme los tesoros de un pueblo que vive entre la magnificencia y los placeres, contraponiéndolos á la miseria de la tierra castellana y á la austeridad de los soldados de la cruz; tendí la vista, tropezaron

mis ojos con unas barchas de pobres pescadores y penetrando en una de ellas abandoné mi fe y mis banderas!

El peregrino interrumpió su relato para dar tiempo á que su emoción se calmase; el rostro de todos los circunstantes dejaba ver muy á las claras el horror que aquella acción les inspiraba; luego prosiguió:

—Al arribar al Africa fuí hecho prisionero en la misma orilla por un famoso pirata de Orán. Mi fidelidad, mi astucia, mi valor jamás desmentidos, alcanzaronme la confianza primero y la amistad del pirata después: murió, y dejóme dueño de los tesoros, fruto de sus rapiñas del mar. Oh! cuán feliz fui entonces! Tuve jardines inmenos con enramadas sombrías por donde nunca pasaba el ardor del sol; pájaros de lejanos países, cuyas tornasoladas plumas eran encanto de los ojos y cuyos ignorados cantos maravilla del alma; perfumes penetrantes, adormecedores como el murmullo del mar, palacios de mármol, rápidos caballos arrancados al desierto, tapices más suaves que el césped de primavera, armas damasquinadas flexibles como culebras, rebaños de hombres esclavos de mi voluntad, y rebaños de mujeres, comprados en el país de la belleza, esclavas de mi capricho! Una vez en alta mar, tomé por abordaje un buque; creía que como otros, conduciría riquezas, pero aquel barco tan solo llevaba míseros peregrinos que iban á Tierra Santa. Al ver yo que no había nada que robar, la burlada codicia me volvió loco de rabia, y di la orden de matar á todos aquellos infelices. Entre ellos se hallaba un religioso viejo, muy viejo, de esos que ya casi no pueden vivir, el que moribundo lanzó sobre mi rostro salpicado de sangre cristiana una mirada triste, tristísima, más triste que el niño huérfano en país extranjero! Así como la caída continua de una gota de agua taladra la más dura piedra, del mismo modo el recuerdo de aquella acongojada mirada destruyó la siniestra armonía de mi alma. De dia y de noche, rodeado de mis esclavos ó apartado de todo viviente, su recuerdo no me abandonaba, y era, como un rayo enviado por la dulce religión sobre mis tinieblas y como un reproche de mi patria y mi madre transmitido en alas del dolor! Ay! cuántas veces en mi lecho de oro y terciopelo recordé con envidia la indigente cama de mis montañas en la que dormía honrado! Luché, quise olvidar.... oh miseria! el señor de tantos esclavos era á su vez esclavo de un recuerdo. Mi conciencia se había despertado y su voz poderosa, incansable, irresistible, me llevó

con la fuerza de un torbellino, desde mis corrompidos palacios á implorar el perdon del Santo Padre.

El peregrino interrumpió su relato para enjugarse las lágrimas; en todos los ojos brillaba la compasion. Y prosiguió diciendo:

—Desde entonces no descansé un solo dia; para borrar mi culpa he recorrido los santuarios, las ermitas que recuerdan grandes milagros y veneran gloriosos santos en todas las naciones, siempre á pié y solo, viviendo de limosnas y predicando las eternas verdades de Dios. Pero ya soy viejo; conozco que pronto voy á morir y no he querido cerrar los ojos sin visitar la tierra en que he nacido. Desde las orillas del Rhin he atravesado toda la Francia, haciendo largas jornadas, despreciando el cansancio por el afan de arribar. Esta mañana por fin llegué á la cima de un monte; la niebla se arrastraba por el valle como un manto de plata caido de los hombros de las montañas; el cielo comenzaba á enrojecerse por el oriente; ante mi vista las sierras se apretaban; en sus laderas dormian numerosos pueblecillos medio ocultos entre espesos bosques; un riachuelo claro como el aire se quebraba entre las peñas; las campanas de las iglesias comenzaban á tocar á misa.... ay! yo me ahogaba, mil recuerdos borrados, mil olvidadas imágenes brotaban de pronto en mi memoria y en mis ojos.... sí, aquella era mi tierra, aquel su melancólico paisaje, aquellos sus religiosos ecos, y desfallecido, penetrado por la emocion que corría desde la garganta hasta lo profundo de las entrañas, caí de brúces bendiciendo á Dios y besando la noble tierra nabarra.

Callóse el peregrino y apoyó la cabeza entre sus manos; todos los circunstantes lloraban.

Cuando la emocion causada por el relato se hubo aplacado, Mosen Pierres dijo:

—Gracias peregrino; tu historia es de esas que mejoran el corazon de los hombres. Ella servirá para aumentar, si cabe, el amor que todos tenemos y debemos tener á la virtud y á la patria. Pero la noche avanza y aun no hemos cumplido con la costumbre de la familia.

Y volviéndose hacia un criado añadió:

—Que avisen á Andra Madalen para que traiga el niño.

Algunos momentos despues penetraba por la puerta del centro Andra Madalen de Ezpeleta llevando á su nieto en los brazos. Este era un niño sonrosado y blanco, de ojos azules, que al ir en los brazos de su abuela, parecía un rayo de aurora iluminando á una noble ruina.

—Aquí os presento á mi nieto Gaston de Belsunce, que será vizconde de Belsunce, conde de Arberoa y señor de Armendariz.

—Dios le bendiga! exclamaron todos.

El peregrino que hasta entonces había permanecido silencioso y únicamente ocupado en secar sus vestiduras, se puso de pié y fijando los ojos en la fisonomía del niño pronunció con solemnidad las siguientes palabras:

—Dios le ha bendecido. Ese niño está predestinado á grandes hechos; yo veo su gloria en estos mis ojos que muy pronto verán á Dios. Una corona de luz rodea su dormida cabecita.

—Será un santo, verdad? preguntó con entusiasta fervor una vieja montañesa llamada Cataliñ, habitante del caserío Beloso.

—No; será un héroe, replicó el peregrino, y mientras haya Euskaros vivirá su nombre.

Todos estaban pendientes de sus palabras; en aquella calva y rugosa frente se adivinaba la reverberacion misteriosa de las cosas futuras, y su actitud mostraba la grandeza enorme de los profetas. Pero no prosiguió; sus lábios se cerraron y dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos.

—Continuad! gritó Mosen Pierres.

El peregrino volviéndose hácia su interlocutor contestó con voz brusca:

—Inútil preguntar! he dicho bastante. El porvenir es de Dios y el hombre que intenta rasgar sus velos es un temerario.

Mosen Pierres bajó la cabeza; su corazon era presa de dos opuestos sentimientos; por una parte los pronósticos del viejo le llenaban de alegría, por otra, su silencio le inquietaba, pero al fin la alegría quedó vencedora, y aquella noche el abuelo no pudo cerrar los ojos pensando en las futuras heroicidades del nieto.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará.)



San Franzisku-ren Irugarren Ordenako Letrachua.¹

KANTAUURREKUA.

Egizu Franzisko
Santu aundia
Zuk legez guk Kristo
Maitetutia.

KANTALDIAK.

Kurutzeko Jesus	Gu zure ondoren
Biotz-erdian	Juaten bagara,
Neure maitegarri	Zori onekuak
Bizi-guztian;	Izango gara:
Beti-bere antzera	Zu gure laguntzan
Zerura artian,	Beti bazara
Mundua eukiko-dot	Danok igo geiñkez
Oiñen azpian.	Zeruétara.
Egizu Franzisko	Ordena zeuria
Zu jarraiturik	Irugarrena
Guk bere ez daigula	Dogu zerurako
Maita mundurik;	Bide zuzena;
Kristo-ren amorez	Jesus-en amorez
Zagoz urturik,	Gure anaiena
Bere bost zauriyak	Sututen dogula
Zugan arturik.	Dan biziena.

(1) Kantetan dabe ederto Durango-n San Antoniyo-mojetako Eleišan.

ADICION A LOS SEÑORES DE ALABA.

Novia, en las páginas 94, 119, 120, 121 y 122 del tomo I, pretende que los primeros señores Eilon y Vela-Gimenez no fueron nombrados por la Cofradía de Alaba, sino que imperaron en el corto territorio que D. Alonso I el católico conquistó allende del Ebro y aquende en lo que hoy se llama Condado de Treviño que ha seguido unido á la Corona de Castilla. La conquista de la referida parte de Alaba por Don Alonso el Católico, la explica á las páginas 43, 44, 45 y 46, diciendo que, los Moros posesionados de Miranda pasaron á la otra ribera y se estendieron al país llano y abierto como lo hicieran por otras muchas partes del río, pero que la reconquista de D. Alonso se limitó solo á la pequeña parte ocupada por los Moros.

De lo que precede deduce Novia, que la rebelión de Eilon en tiempo de D. Alonso el Magno no tuvo lugar en la Alaba propiamente dicha, sino en la parte reconquistada por D. Alonso el Católico, suponiendo también, que D. Vela Gimenez fué Señor solo de dicha parte, cuando Almundar invadió la Rioja y dió Vela Gimenez la batalla de Cillorigo, fijando la rebelión de Eilon en 869, y la batalla de Cillorigo en 882 ó 883.

Pero obsta á esto:

1.º Que ni aun la reconquista de D. Alonso el Católico se reconoce y confiesa por el comun sentir de los historiadores, destruyéndola el testimonio del Obispo Sebastiano, *Alaba namque y otra multitud de historiadores.*

2.º Que no se concibe que el Reyno de Asturias tuviese un Estado, aunque pequeño, á la distancia de más de cien leguas, poseido por los Moros el territorio intermedio.

3.º Las huidas de Alonso el Católico y Alonso el Magno á Alab-

ba, con motivo de las persecuciones de Mauregato y Froila Bermudez, probando esto y el asilo que Alaba dió á los reyes Asturianos, que era un Estado independiente que los perturbadores respetaron.

4.^º Que la opinion de los historiadores está conforme con esto, diciendo ambrosio Morales, que D. Alonso el Magno tuvo por el mejor consejo irse á las tierras más apartadas de Castilla y de Alaba, etc., lo que prueba que Alaba, segun Morales, era distinta de Castilla. Véase á Morales, Garibay y Mariana, páginas 12 y 13 y todas las demás de los capítulos I y II del tomo II.

Respecto á las consideraciones que surgen de las huidas de Don Alonso el Casto y D. Alonso el Magno, véase los capítulos III, IV y V de Novia.

Señorío de Fernan Gonzalez.

Fernan Gonzalez ocupó el Señorío de Alaba por elección de la Cofradía de Arriaga, como lo prueban multitud de documentos, y entre otros los hechos siguientes:

1.^º Que pugnando por su independencia, y siendo Conde de Castilla con Munio Nuñez, Gonzalo Tellez y Gonzalo Fernandez, en 933 ó 935 comunicó á D. Ramiro II que intentaba invadir las tierras de Castilla, habiendo con este aviso D. Ramiro derrotado á los Moros en la batalla titulada de Osma.

2.^º Que Fernan Gonzalez con los Cerdá, sus compañeros, ayudó en la expedicion contra el Rey de Zaragoza.

3.^º Que en 939 ó 40, ganó D. Ramiro la batalla de Simancas sobre Abderraman y arrestó á los Condes Munio Nuñez y Fernan Gonzalez en dos castillos por haber resistido sus órdenes, y solo obtuvieron su libertad prestando sumision y vasallaje.

4.^º Que muerto D. Ramiro en 950, y llevado Fernan Gonzalez del deseo de hacerse independiente y para debilitar el Reyno de Leon ayudó la rebelion de D. Sancho contra D. Ordoño III, casado con D.^a Urraca, hija del mismo Fernan Gonzalez.

5.^º Que muerto en 956 D. Ordoño III y habiéndole sucedido su hermano D. Sancho, se rebeló contra él Fernan Gonzalez, que le había protegido contra D. Ordoño III y apoyó á D. Alonso el Malo obligando á D. Sancho á abandonar la Corona, pero habiéndola recu-

perado, derrotó á Fernan Gonzalez con auxilio del Rey de Nabarra y se lo llevó preso á Pamplona.

6.º Que inspirando las continuas desgracias de Fernan Gonzalez un sentimiento simpático al Rey de Nabarra, por mediacion de este y la apatía del Rey D. Sancho, consiguió la independencia de Castilla durante la edad de D. Ramiro III.

Todas estas vicisitudes prueban:

1.º La independencia de Alaba en relacion con Castilla y con Nabarra.

2.º La independencia de Alaba en relacion con el mismo Fernan Gonzalez.

3.º Que este no pudo dominar con la fuerza de las armas á Alaba.

4.º Que la eleccion de Fernan Gonzalez fué completamente libre. Véase el capítulo VII del tomo I de Novia, señaladamente las páginas 128, 129 y 130.

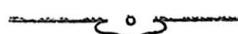
NOTA.—Por haber desposeido Fernan Gonzalez á un nieto de don Vela Gimenez, de sus Estados en Alaba y en Bureba sobre los años de 957, se huyó á los Moros, de lo que se siguieron terribles guerras y desgracias para Castilla. Novia 120 y 121.

Fernan Gonzalez no adquirió el señorío ni por herencia, ni por concesion de ningun Rey, ni por la fuerza de las armas, luego fué por eleccion de la cofradía.

Fernan Gonzalez fué señor durante sus dias y á pesar de sus alternativas y desgracias y los Reyes de Leon y Nabarra no tenian intercesion en el nombramiento.

Fernan Gonzalez no trasmittió á sus hijos el Señorío de Alaba, porque los alabeses no los eligiesen, páginas 131 y 132 del tomo primero. En demostracion de esto, véase las páginas 133, 134, 135 y 136.

MATEO BENIGNO DE MORAZA.



OLLO TALDEA ETA KATUBA.

Talde onetan baitzan
 ollar bat azkarra
 bañan zana jenioz
 biziro kaskarra;
 beti baitzuben beste
 ezin ikusiya,
 berak bakarrik izan
 bearra guziya:
 eta ala bein denak,
 pakean ibildu
 eta, ziran denboran
 lotarako bildu,
 bide gabe nai izan
 zizkaten dollorrak,
 ollo denari kendu
 buruko galyorrak
 esanaz: koñoi oiek
 zertako zituzten,
 zertan aren aurrean
 kentzen etzitzuzten,
 an ainbeste koroiren
 bearrik etzala,
 bat diña zala ta bat

berak ark zeukala;
 goian agintari bat
 bakarra zan gisan,
 bean ark agintari
 bear zula izan;
 eta artaz borroka
 eta zalapartan,
 zebiltzala, echeko
 katu ona lotan
 zegoana, esnatuta,
 joanik beretara
 berari zion bere
 galyorra atera.

• • • • •

Onek erakusten du
 panparroi askori,
 gertatutzen zaiola
 kontu modu ori;
 eta beste ez dedin
 gai ontan gertatu,
 pasarte au gogoan
 bear dala artu.

OTSOA ETA ZAKURRA.

Mendiyan zijoala
 artalde osoa,
 bere ingurutik zan
 pasatu otsoa;
 eta aren zakurrak
 ikusirik ura,
 esan zion—i aiz i
 emengo lapurra;
 ik ukan gure ardi
 on bat lengoan jan
 eta nere beldurrez
 itzan itzuli joan:
 — Ez nauk berriz esango
 orlakorik neri,—
 eranzun zion otso
 zarrak zakurrari:
 eta zakurrak berriz
 ari segiruban:
 — bai ik lapurtu ukan
 eta ik ukan jan:
 eta agerkaitzeko
 dala au egiya
 'ara non dekan emen
 testigu ariya:
 — testiguba nik ere

} ekarriko diat,
 (esan zion otsoak),
 dakina badiat,
 erabakiko duna
 justuba naizela,
 lapurra egundañon
 izan ez naizela—
 eta joan ta segiran
 testigu birekin,
 jira zan, katamotza
 eta arza rekin;
 eta zakur-ariyak
 arrazoi ta guzi
 joan ziran andik piñti
 char aien igasi.

.

Onek erakusten du
 arrazoya ona,
 dala, bañan indarrez
 janziya dagona:
 utsetik dala jartzen
 oker iñorekîn,
 eta ez fiyatzeko
 geiegi arekin.

RAMON ARTOLA.

LUGARES CURIOSOS DE ÁLABA.

A MIS AMIGOS FERMIN HERRAN, JULIAN APRAIZ Y MANUEL IRADIER.

De los apuntes de viaje de mis álbums de Alaba, saco la siguiente curiosa relación, que os dedico. ¡Qué gran placer sería para mí el completarla, recorriendo con vosotros los pueblos que aquí faltan!

Madrid, 6 de Octubre de 1889.

Aberásturi.—La ermita de Uriarte: la fuente mineral.

Abornícano.—Hubo una ferrería que daba mil quintales de hierro al año.

Acilu.—Fué capital del Ayuntamiento de Iruraiz: en su casa consistorial están las armas del duque del Infantado.

Adana.—La ermita de San Juan de egüe.

Albeniz.—Camino Romano: despoblado de Amamio, sepulcros.

Alegría.—Su famosa torre, estilo Olaguibel.

Anda.—Dólmenes celtas: canteras de mármol negro.

Antezana de Alaba.—Tuvo el archivo de las tierras del duque del Infantado. Tiene muy buena fuente.

Apellaniz.—Afamadas cantera de piedra arenisca: pueblo de exquisita fruta.

Antezana de la Ribera.—Conserva en su iglesia la mitad de la cabeza de Santa Petronila. (?)

Antoñana.—Grandes criaderos de asfalto.

Apodaca.—Curiosa ermita de Ntra. Señora de Azcue, que fué de la orden de San Juan de Jerusalén.

Araya.—Notable fábrica de hierro de los Sres. Ajuria Urigoitia: lápi-

- das y aras romanas: el manantial curioso del río Ciraunza: gran salto de agua: el castillo vigía de Marutegui: subida al gran pasotunel natural de San Adrian.
- Arcaya.—Casa, capilla y sepulcro del arzobispo D. Juan de Retana.
- Arceniega.—Santuario histórico de La Encina.
- Arechavaleta.—Fuente del Pesebre, eficaz para las obstrucciones.
- Arlucea.—Ruinas de su castillo: ermita admirable de Biolarra.
- Artomaña.—Fuente de agua mineral.
- Arzubiaga.—Ermita de San Juan, donde la hermandad de Arrazua celebraba sus juntas.
- Arrízala.—Dólmen celta de Sorguiñeche.
- Arróyave.—La ermita del despoblado de Restia.
- Asa.—Vestigios romanos: ruinas del famoso puente Mantible, sobre el Ebro.
- Ascarza.—En el alto las ruinas de la ermita de San Roman, donde fué armado caballero el rey D. Pedro.
- Aspuru.—Ermita de Uruburu, en el despoblado de Mendieta: notable altar del renacimiento en su iglesia.
- Amurrio.—El palacio de Sopelana: el histórico campo cerrado de Zaraube con su mesa de piedra, donde se congregaba la hermandad de Ayala.
- Berajuen.—La encina histórica del concejo de Aramayona: la Virgen románica de su iglesia: el alto de Turrion, donde estuvo el famoso castillo de los condes.
- Barambio.—Ermita de Garrastachu: minas de galena.
- Barrio.—El castillo de Berbea.
- Barria.—El convento de San Bernardo.
- Barrón.—La ermita de Abauza.
- Beótegui ó Perea.—Un palacio antiguo. (?)
- Belunza.—Fuente mineral.
- Bergüenda.—La catedra de latin, fundada por el glorioso general, hijo de este pueblo, D. Sebastian Hurtado de Corcuera, conquistador de Joló: el hospital fundado por D. Pedro Antonio de Corcuera.
- Bernedo.—Su castillo: la fuente donde nace el Ega; la ermita de Ocon, bajo la peña de San Tirso: buenos criaderos minerales.
- Bujanda.—El cuerpo de San Fausto, protector de la fecundidad.
- Buradon.—El risco, que con el de enfrente *Bilibio*, forma el paso del río Ebro, cerca de Salinillas.

- Berrostiguieta.—Restos románicos en su iglesia: una espina de la corona de Jesús.
- Bolívar.—Reliquias de San Segismundo.
- Cabriana.—Cerca de Salcedo, ruinas romanas.
- Caicedo de Yuso.—Dos grandes lagunas: fuente de sal.
- Carasta.—Antigua mansión romana, que dió nombre á la región *Caristia*, así llamada Alaba entre los romanos.
- Comunión.—Camino romano al S. de la villa.
- Contrasta.—Ermita de Elizmendi, con muchas inscripciones romanas.
- Corres.—Su famosa peña y castillo.
- Corro.—Ermita de San Juan, abierta en peña viva.
- Chinchetu.—Buenas canteras de piedra blanca y arenisca.
- Domaiquia.—Yacimientos de carbon, reconocidos por el célebre químico Proust (1788).
- Durana.—El puente de la batalla de los Comuneros del conde de Salvatierra: ruinas de Iturrain y de su ermita, donde se reunía la junta de aquellos pueblos.
- Eguilaz.—El gran dólmen celta.
- Eguino.—La cueva de los Gentiles.
- Echahüen de Cigoitia.—Fuentes minerales.
- Elciego.—Notable iglesia parroquial, bodegas de Torrea, del Marqués del Riscal.
- Elguea.—Fuentes de hierro.
- Elorriaga.—Casa de los hijos-dalgo de Alaba: notable huerta de frutas del famoso sacerdote D. Fernando de Albizu: púlpito esculpido por D. Márcos Ordozgoiti, con su retrato.
- Elosu.—Fábricas de alfarería.
- Elvillar.—Torre notable de fines del siglo XVI: iglesia gótica: altar del renacimiento: palacio de Lopez Gil, canónigo de Michacan.
- Faido.—Ermita de la Virgen de la Peña, cabada en la roca: cerca de este pueblo, en el condado de Treviño, el famoso valle de Laño con numerosas cuevas artificiales de los primeros pobladores, y entre ellas la llamada de «La Doctora».
- Foronda.—Casa-torre de las seis hermandades del señorío del Infantado: los altares de su iglesia son obra de Olaguibel.
- Galarreta.—Pueblo de descanso de los viajeros que venían de Francia y Guipúzcoa á Alaba, por el famoso camino de San Adrián.

- Gamarra mayor.—Palacio y capilla del obispo de Cartagena y Avila, D. Francisco de Gamarra.
- Gauna.—Tuvo el palacio de los marqueses de este nombre.
- Gojain.—Pueblo destruido en la última guerra civil: no queda de él más que la iglesia y una casa.
- Guevara.—Cuna de la ilustre familia de este nombre: su castillo está arruinado: la casa-palacio no conserva más que una torre ruinosa de las cuatro que tenía: y sobre la puerta gótica aún está el escudo de armas, muy notable. (1530).
- Gujuli.—Una cascada admirable, bajo el ferro-carril de Bilbao.
- Hueto de arriba y Hueto de abajo.—Las famosas cuevas de Goro: ermita de Urrialdo, donde celebraban sus juntas estos pueblos.
- Ibarra.—La calle de Aramayona: establecimiento de aguas sulfurosas, con esculturas del poeta Arrese: el archivo ermita de San Sebastián, con un sagrario notable: la ermita de Andra-María.
- Ilarduya.—Cueva y fuente de Apuraispe: ermita de Arzanegui, con lápidas romanas.
- Iruña.—Despoblado sobre el Zadorra, inmediato á Trespuentes: notable mansión de la época romana, de cuyos terrenos se han sacado numerosos restos de aquella época: entre ellos la gran estatua de alabastro de la diosa *Tutela*, que se conserva en el Instituto de Vitoria; y un torso de alabastro del dios *Marte*, que yo poseo.
- Labastida.—Notable iglesia y sillería del coro: ruinas de un antiguo convento y de su acueducto: ermita de Toloño.
- Lacoriana.—Palacio de los Hurtados de Mendoza.
- Lagrán.—Fuentes de Sagarrota, Langaraiturri, Uracharte, Iturriquiana é Iturrigorria, ermita-castillo de San Pelayo: casa solar de los Vianas, condes de Tepa.
- Laguardia.—Casa y monumento de Samaniego: magníficos templos góticos de Santa María y de San Juan.
- Lanciego.—La famosa encina: el árbol más grande y más hermoso de las provincias del Norte.
- Landa.—Ermita sobre el Zadorra: fuentes minerales en Arlaban.
- Larrea.—Casa-palacio del general Villarreal, con el lema: *dignus prole*.
- Larrinoa.—El sitio de Ocaranca, dónde hubo 15 molinos harineros en breve espacio.
- Larrinzar.—Notable sitio de caza, del señorío de la casa de Velasco (D. Pablo).

Lasarte.—Casa de Juntas del *Estado llano*, como Elorriaga tiene la de los Hijos-dalgo.

Legarda.—Aquí estuvo el centro de la famosa cofradía de los arrieros alabeses (desde 1537 á 1840), que se componía de las catorce cuadrillas siguientes: «*so la sierra de Gobeya:*» Chavarri, Aranguiz, Araniz, Mendoza, Hueto, Legarda, Foronda, Arancesa, Ubarrundia, Castrillo, Arcaya, Subagana, Inaza y Elburgo.

Leorza.—La carretera hasta Cicujano, entre las peñas y á orilla del río, es uno de los trayectos más pintorescos del mundo.

Lezama.—El palacio histórico de Larraco, de donde salió D. Juan de Ugarte con un regimiento pagado á su costa, para servir á Felipe IV, porque Alaba no tenía ya jóvenes que dar. (1650).

Lopidana.—La fuente de Arrichea.

Loza.—Grandes criaderos de asfalto, comprados en 30.000 duros por el general Prim al capitán Becerro. (1859).

Luco.—Casa, capilla y sepultura del famoso obispo Juan Bernal Diaz de Luco.

Luzcando.—Pueblo inmediato á Alegria: su cura párroco publicó en 1821 un famoso sermon contra la Constitucion, cuyo documento conservo.

Llodio.—Las monumentales escuelas, erigidas por el marqués de Urquijo: su palacio: el depósito de aguas: la fuente.

Maestu.—La curiosa ermita románica de San Martin: la «cruz del pañuelo»: ermita del Campo: iglesia górica con las armas de la casa de Rojas: casa antigua con escudo en la clave y esta inscripción górica. *ihu. xpo. salva. nos.* (Jesucristo, salva nos); excelentes minas y fábricas de asfalto.

Manzanos.—Capilla y panteón de Salazar (1585), reliquia, la cabeza de Santa Victoria.

Marquinez.—Curiosas cuevas y formaciones geológicas. Entre Marquinez y Arlucea las notabilísimas ermitas románicas de Biolarra y San Juan. (Inscripción de 1226).

Marinda.—El célebre monte-pico de su nombre.

Mendiguren.—En su iglesia de la Antigua celebraba sus Juntas la cofradía de los arrieros de Legarda. Tuvo la iglesia un gran cuadro de la Asuncion, obra del Ticiano, que fué robado hace cincuenta años.

Mendizabal.—Conserva curiosos restos románicos en la puerta de su iglesia.

- Mendoza.—Cuna de la gran familia de este nombre: torre famosa de esta casa: muchas casas con armas.
- Montoria.—Minas de lignito: ejemplares de azabache: fósiles curiosos.
- Murga.—Casa nativa del Marqués de Urquijo.
- Nanclares de la Oca.—El establecimiento de aguas minerales más suntuoso de España, obra del doctor Fernandez Izquierdo: aguas bicarbonatadas.
- Musitu.—Está cerca de la casa de la famosa abadía de Santa Pía: centro y señorío de la hermandad de Laminoria.
- Navaridas.—Casa palacio de los Sodupes.
- Narbaja.—Despoblado de Sástegui, con sepulcros: iglesia fortaleza de San Estéban.
- Ocariz.—Ermita de San Miguel, con inscripciones romanas.
- Ocio.—Su castillo: su laguna sin fondo: criaderos de yeso y toba.
- Olaeta.—Antiguas ferrerías.
- Ondategui.—Ermita de Santa Lucía, centro de las Juntas de la hermandad de Cigoitia: el gran manantial bocaron de Zaragoa.
- Oquendo.—Cueva de Arecharro, que el vulgo supone que tiene marea en sus aguas y que está en comunicación con Portugalete. (!!)
- Oquina.—Su famosa sima.
- Ordóñana.—Ermita de San Millan, donde se celebran las juntas de la hermandad de este nombre.
- Orenin.—Palacio de la familia de Herrán.
- Oyon.—Casa nativa de D. Salustiano de Olózaga: gran iglesia y la mejor torre de la Rioja.
- Paul.—Criadero de yeso.
- Peñacerrada.—Su gran manantial: ruinas del castillo de Urizarra.
- Portilla.—Famoso paso antiguo, defendido por los castillos: su fuero se dió á las hermandades de Alaba, y tambien sus armas.
- Quejana.—El monumento más notable de Alaba: la torre-sepulcro del gran poeta, guerrero, cronista y canciller, D. Pedro Lopez de Ayala: los sepulcros de sus padres y de sus hijos, gran altar de tablas góticas: reliquia del cabello de la Virgen en el monasterio.
- Quintanilla de la Ribera.—Canteras de piedra franca y de yeso.
- Respaldiza.—Casa-ayuntamiento del valle de Ayala: sepulcros históricos del conde D. Bela. (?)
- Rivabellosa.—Pueblo histórico, donde se promulgó el cuaderno de los fueros de Alaba (1463), y donde el físico inglés Warren de la Rue

determinó en el eclipse de 1860 que las protuberancias del sol son de hidrógeno incandescente.

Salinillas de Buradón.—Palacio de los Guevaras: aguas minerales.

Salinas de Añana.—Gran industria de la obtencion de la sal: conven-
to de religiosas de San Juan de acre: lago de Arreo.

Salvatierra.—Iglesia de Santa María: notable coro del renacimiento,
con las armas del emperador Carlos V, con protesta de adhesión
contra el conde comunero, de Salvatierra: notable iglesia gótica
de San Juan, con gran altar mayor: muchas casas de los siglos
XVI y XVII, con escudos de armas de las familias de Oqué-
rruri, Chinchetrú, Mezquía y otras.

San Roman.—Iglesia con inscripciones romanas: en las peñas hay
cuevas muy curiosas.

Santa Cruz de Campezo.—Notable portal gótico en su iglesia: gran
excursion á la inmediata sierra de Ioar: convento de Piédrola.

Saracho.—Fuente intermitente, que, segun creencia vulgar, anuncia
las lluvias con un dia de anticipacion.

Sobron.—Establecimiento de aguas minerales.

Subijana de Morilla.—Notable portillo de Techa, por donde pasan el
ferro-carril de Bilbao y el río Bayas.

Subijana de Alaba.—Palacio, cuna del ilustre alabés D. Simon de An-
da, defensor y salvador de Filipinas contra los ingleses.

Tertanga.—El señorío de Tertanga era de la casa antigua de Gamiz,
aún existente en el Campillo de Vitoria, en el edificio inmediato
á la huerta de Echánove, que conserva su galería; y donde vivió
el célebre canónigo Prestamero. El último señor de Tertanga fué
un sastre de Gamiz, que hizo en 1825 las vestiduras para el apos-
tolado de San Vicente de la Sonsierra, cuyas esculturas labró el
gran escultor alabés Payueta.

Trespuentes.—El puente sobre el Zadorra, al pié de Iruña (es roma-
no): se conservan varias lápidas con inscripciones: muy cerca el
exconvento de Badaya: todo este terreno está cuajado de fósiles
(micraster brevis) que los aldeanos denominan piedras de Santa
Catalina.

Uncella.—Conserva algunas imágenes esculpidas por su hijo el artis-
ta Mendizabal de Urrutia *el Pintor*. (1759).

Urbina de Basabe.—Casa donde nació el gran guerrero de Italia, Juan
de Urbina.